



**Enseñanza y aprendizaje de la Historia.
Vínculos entre la disciplina y la práctica educativa**

*Teaching and learning of history.
Relationships between discipline and educational practice*

Nilson Javier Ibagón Martín*
Gabriela Vásquez Leyton**

Durante los últimos cuarenta años, los desarrollos teóricos y metodológicos que se han venido gestando en el campo de la didáctica de la historia en diferentes partes del mundo, han puesto en cuestión los principios, ideas, concepciones, discursos y prácticas curriculares que ligan inexorablemente la enseñanza de la historia a una formación identitaria de orden unívoco y patriótico. Desde esta perspectiva, el código disciplinar decimonónico base de los modelos tradicionales de enseñanza de la historia -que están sustentados principalmente en la memorización e incorporación acrítica de narrativas maestras-, se asume y concibe como un fundamento precario, el cual, no permite dar respuesta a los retos y necesidades de orientación temporal que tienen las nuevas generaciones.

A partir de corrientes de pensamiento como la Educación Histórica (EH) -*History Education*-, dicha crítica ha permitido explorar nuevas formas de concepción de la enseñanza y el aprendizaje de la historia. En este caso en particular -EH-, esas posturas renovadas, están soportadas

* Profesor Asociado Departamento de Historia, Universidad del Valle, Colombia. Doctor en Educación, Universidad de Murcia, correo electrónico: nilson.ibagon@correounivalle.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0708-2980>.

** Profesora de la Escuela de Educación, Universidad Andrés Bello, Chile. Doctora en Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales, Universidad de Valladolid, correo electrónico: gabriela.vasquez@unab.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5633-7572>.

principalmente en el reconocimiento de la importancia que tiene la epistemología de la historia en la definición, tanto, de los objetivos educacionales en esta área, así como, de las acciones que se deben implementar para alcanzarlos. En consecuencia, el aprendizaje histórico desde esta lógica particular va más allá del acto de narrar historias e incorporar como referentes identitarios datos sobre el pasado. Su estructura, por el contrario, estaría definida por la capacidad de los sujetos de interpretar ese pasado por medio de la construcción de raciocinios basados en mecanismos de generación y aseguramiento de la plausibilidad de sus explicaciones. Esto implica, que no es posible enseñar y aprender historia, si no se tiene claridad y comprensión en torno a los procesos de producción, circulación y validación del conocimiento histórico. De ahí que, sea fundamental entender la historia en clave de método.

En este punto, es importante tener en cuenta que, a pesar de que es innegable la relevancia y peso relativo del núcleo disciplinar en esta propuesta de renovación, con el tiempo se han venido integrando a su fundamentación ámbitos de carácter experiencial asociados a elementos de orden antropológico y ontológico, los cuales, han incorporado con fuerza a sus reflexiones problemas asociados a la *cultura escolar* y la *vida práctica*. Así pues, la referencia continua a la epistemología de la historia para pensar su enseñanza y aprendizaje no busca desarrollar y legitimar discursos y prácticas asociadas a la idea de transposición didáctica -lógica que establece una relación de carácter jerárquico entre los saberes producidos desde la investigación y los saberes enseñados-. Por el contrario, el objetivo de su uso está relacionado con la búsqueda del establecimiento de puentes de comunicación rigurosos -vía desarrollo de competencias y habilidades específicas- con otras formas de producción de conocimiento histórico que intervienen en la configuración identitaria social y personal de los sujetos.

En este sentido, comprender las implicaciones que tienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia de tipo escolar, elementos tales como: los valores, ideas y normatividades que orientan el accionar de profesores y estudiantes; las relaciones de poder macro, meso y micro que definen las realidades escolares; las materialidades inherentes a la escuela, entre otros elementos, se configura en un ejercicio fundamental para evitar transponer de forma acrítica el método histórico en el contexto escolar. Por lo tanto, conforme los postulados de la Educación Histórica, analizar e integrar la *cultura escolar* como eje de referencia al momento de enseñar y aprender historia, viabiliza la resignificación de la función del método histórico en términos formativos.

Esta resignificación, a su vez, está conectada de manera directa con el reconocimiento del hecho que no solo la escuela o la universidad movilizan ideas, reflexiones y posicionamientos respecto a lo que aconteció en el pasado, sino que existen otros espacios y ámbitos de socialización en los cuales también se produce conocimiento histórico. De ahí que, la Educación Histórica, dé un valor especial a la *praxis vital*, concibiéndola como un eje de reflexión ineludible en el desarrollo del pensamiento histórico y la conciencia histórica. La experiencia social y

personal de quien está aprendiendo y enseñando, pasa de esta forma de ser invisibilizada e ignorada, a ser considerada un núcleo central de fundamentación y acción en la constitución de sentido temporal. Desde este principio, se asume que todo proceso de formación histórica debe incorporar a su estructura elementos asociados a las experiencias, expectativas, necesidades, proyecciones y horizontes de orientación temporal de los sujetos, configurándolos como mecanismos de ligación entre el conocimiento histórico y el uso práctico de este -vida presente y futura-.

Sobre la base de la articulación dialógica de estas tres dimensiones, el pasado como objeto de estudio y referenciación deja de ser concebido desde esencialismos y principios tautológicos, para ser entendido desde interconexiones complejas y orgánicas con el presente y el futuro. Este cambio de visión tiene un impacto considerable en cómo se asumen los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia, en la medida que plantean una revisión a fondo del tipo de conexiones que se establecen entre la disciplina histórica y las prácticas educativas de carácter formal e informal.

De esta forma, postulados que reivindicar, por ejemplo, la existencia de una cognición específica disciplinar asociada al aprendizaje histórico; la articulación entre cognición, ética, política y estética en la definición del alcance y naturaleza de este aprendizaje; la influencia de la cultura histórica en la formación identitaria de los sujetos, y; la agencia de estos últimos respecto a dicha formación, se han posicionado como ejes clave de la renovación del papel de la historia entendida como saber escolar. En esta medida, la didáctica de la historia se configura como una disciplina especializada definida por lógicas y procedimientos específicos que no logran ser abarcados y explicados por la didáctica general. Así pues, propuestas como la del desarrollo del pensamiento histórico y la conciencia histórica -entre otras-, han comenzado a impulsar avances significativos en la reconfiguración de los objetivos formativos que se deben priorizar en los procesos de enseñanza y aprendizaje formal de la historia -con implicaciones frente a ámbitos informales-.

El presente dossier retoma el núcleo de estas discusiones, a partir de propuestas teóricas y metodológicas vinculadas a iniciativas investigativas concebidas por académicos provenientes de Inglaterra, España, Colombia, Canadá, Chipre, Brasil y Portugal, quienes, desde perspectivas renovadas, se han especializado en estudiar sistemáticamente las lógicas y sentidos que deberían cimentar en la actualidad las respuestas en torno al para qué, el por qué y el cómo enseñar y aprender historia en el siglo XXI. En este sentido, las propuestas analíticas que se socializan, aunque parten de problemas de estudio diversos, poseen un hilo conductor común: el interés de reivindicar el valor formativo que tiene el conocimiento histórico en la comprensión y transformación de las sociedades.

Desde esta línea argumentativa, Arthur Chapman explora en su artículo la importancia que tienen las *explicaciones* y la *interpretación* en la educación histórica. Para ello, en primer lugar,

hace un balance sobre algunas propuestas teóricas y metodológicas de origen anglófono desarrolladas alrededor de los conceptos de pensamiento histórico -posturas que han sido centrales en la renovación de la didáctica de la historia en diferentes partes del mundo-. Posterior a ello, retoma y amplía los alcances formativos de lo que él denomina explicaciones heurísticas -*accounts heuristics*- e interpretación histórica inclusiva, con el fin de explicitar un modelo de aprendizaje en el que se conjugan elementos de orden disciplinar y no disciplinar. A través de estos postulados se defiende la relevancia que tiene para la educación histórica, el formar competencias en los estudiantes que les permitan comprender las muchas y variadas formas en las que la historia se hace presente en nuestras sociedades; acción que se considera es vital y central hoy.

Sobre la base común del reconocimiento de la importancia del desarrollo del pensamiento histórico, entendido como sustento principal de la educación histórica, el artículo del profesor Lukas Perikleous aborda de manera sistemática las discusiones que ha suscitado la introducción del concepto de empatía histórica en la definición de los alcances formativos de la enseñanza de la Historia en Inglaterra. Así pues, luego de realizar una descripción detallada de las principales objeciones y críticas que ha recibido la teoría de la reconstrucción empática -*the theory of empathetic reconstruction*- en ese país -entre las que se incluyen su complejidad conceptual y dificultad de apropiación por parte del estudiantado-, el autor establece una serie de principios analíticos derivados de la filosofía de la mente y la filosofía de la historia que, al contrario, demuestran su utilidad al momento de concebir un aprendizaje histórico complejo. Esta reflexión se refuerza con la socialización de hallazgos de investigación centrados en el análisis de las ideas del estudiantado alrededor de la empatía histórica.

Este interés por identificar, sistematizar y analizar las ideas de niños, niñas y jóvenes alrededor de contenidos sustantivos y meta-históricos -línea que ha gozado de especial relevancia en el marco de los aportes de la Educación Histórica para la didáctica de la disciplina-, es el que orienta el ejercicio investigativo llevado a cabo por los profesores Nilson Javier Ibagón y Pedro Miralles. Por medio del desarrollo de una pesquisa de tipo cuantitativo y comparativo, apoyada teóricamente en la noción de conciencia histórica, el artículo de estos investigadores analiza las concepciones de estudiantes colombianos y españoles en torno a problemas de orden epistemológico vinculados al objeto de estudio de la Historia y su configuración en términos de conocimiento. Los resultados de este ejercicio muestran que en un mismo sujeto pueden pervivir y entremezclarse diferentes formas de constitución de sentido -tradicional, ejemplar, crítico, genético- al momento de definir la naturaleza y alcance del conocimiento histórico, lo que evidenciaría que los procesos de aprendizaje histórico del estudiantado son más complejos de lo que se ha asumido desde algunas perspectivas educacionales.

Uno de los elementos centrales para reconocer esa complejidad de la enseñanza-aprendizaje de la historia, reside entonces en la posibilidad de pensar su didáctica desde una relación

estrecha con la epistemología. Este postulado, es el centro de los debates propuestos por María Auxiliadora Schmidt y Marilia Gago en sus respectivos artículos. La primera de estas autoras, a través del análisis de las discusiones curriculares llevadas a cabo en Brasil durante las últimas décadas, resalta la importancia que ha tenido el establecimiento de un diálogo directo entre la teoría de la historia y la didáctica de la historia, para superar las limitantes conceptuales y metodológicas asociadas a la idea de transposición didáctica. En este sentido, ubica al método histórico como uno de los ejes centrales en la configuración del método de enseñanza, el cual se ve potencializado a través de experiencias formativas que dan prioridad a la acción en clave emancipatoria.

Esta centralidad de la teoría y la epistemología de la historia en el desarrollo de discusiones sobre el aprendizaje histórico es un asunto que retoma con fuerza la profesora Marilia Gago en su artículo. Para ella, la sinergia entre el ámbito epistemológico de la disciplina y las prácticas educativas llevadas a cabo en contextos escolarizados, ha permitido estructurar nuevas lecturas y aproximaciones alrededor de los sentidos que determinan la función socio-cultural y política de dicho aprendizaje. Estos nuevos posicionamientos reafirman la necesidad de fortalecer principios como el de multiperspectividad e interculturalidad al momento de concebir el por qué y el para qué de la enseñanza-aprendizaje de la historia, tarea que se vuelve prioritaria en contextos en los que cada vez se hace más necesario confrontar historias difíciles y controversiales que han puesto en entredicho la noción de lo humano.

Por último, desde una perspectiva próxima a este interés sobre lo humano y lo societal, pero distanciándose del enfoque disciplinar, el artículo del profesor Kent den Heyer aborda la necesidad de pensar las cuestiones curriculares asociadas a la enseñanza de la historia, desde preguntas y problemas relacionados con el tipo de contribución que pueden tener en torno al bienestar social. En esta medida, a pesar de reconocer algunos avances de las “escuelas de pensamiento disciplinarias” -con origen y desarrollo en Canadá-, el autor considera que existen mayores posibilidades para pensar la educación histórica, a través del estudio y la teoría del currículo y su potencialidad inherente para viabilizar reflexiones sobre la formación del sujeto y las subjetividades que los profesores buscan movilizar en él. Por medio de este enfoque, se propone una aproximación analítica alrededor del uso del conocimiento histórico por parte de estudiantes y profesores en la distinción de los futuros preferibles, probables y posibles.

A partir de cada una de las propuestas que se condesan en estos seis artículos y su balance general, consideramos que las reflexiones profundas que proponen, permiten tener una aproximación compleja, no solo, en torno a la naturaleza del proceso de producción, circulación y apropiación del conocimiento histórico en contextos escolarizados, sino del papel que tiene este en la comprensión y transformación de las sociedades. En este sentido, los aportes investigativos de este número monográfico ubican los procesos de enseñanza-aprendizaje de la historia más allá de nociones y experiencias tradicionales que los han simplificado y banalizado,

proponiendo un tránsito analítico-práctico hacia lecturas rigurosas sobre los problemas, retos y posibilidades que se tienen en la actualidad alrededor de la formación histórica de niñas, niños y jóvenes. Desde esta perspectiva, los diferentes debates desarrollados en el dossier, establecen de forma transversal que los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Historia desarrollados en contextos escolares, deben orientarse hacia la transformación crítica del pensamiento de los estudiantes. Esta tarea de acuerdo a las líneas de indagación y reflexión propuestas, solo es posible a partir de un trabajo formativo direccionado al desarrollo de competencias cognitivas, políticas y éticas, las cuales, en conjunción, brinden oportunidades reales al estudiantado, tanto, para comprender el mundo, así como, para ser y estar en él.

Dicho ejercicio, para la reflexión educativa y disciplinar de la Historia cobra especial relevancia, en tanto que, se articula de forma directa con la defensa y fortalecimiento de valores democráticos centrales sobre los cuales se soporta -según el caso- la búsqueda y la experiencia del bien común; criterio de vida que ha sido debilitado y reemplazado en muchos casos por el individualismo, la deshumanización y la desesperanza. En esta medida, aprender historia a partir de las visiones críticas expuesta en este monográfico, puede ayudar a las nuevas generaciones a cuestionar, combatir y modificar estos escenarios, proyectando un presente y un futuro mejores.